



"Introspección" de Roberta Alvarado, New Bird Studio

# VOCES DE SACRAMENTO 2023

Editado por Brenda Romero



© 2023

Editado por Brenda Romero, Ph.D.  
Profesora de Español  
Departamento de Lenguas y Literatura  
California State University, Sacramento  
Mariposa Hall 2027  
6000 J Street  
Sacramento, CA 95819-6087  
brenda.romero@csus.edu

# AGRADECIMIENTOS

## Portada:

- ❖ “Introspección” de Roberta Alvarado, New Bird Studio

## Jueces:

- ❖ Dra. Itzel Aceves-Azuara, Departamento de Psicología, Sac State
- ❖ Dr. Manuel Barrantes, Departamento de Filosofía, Sac State
- ❖ Dr. Miguel Bota, Departamento de Lenguas y Literatura, Sac State
- ❖ Dr. Euisuk Kim, Departamento de Lenguas y Literatura, Sac State
- ❖ Dra. Nadxieli Toledo Bustamante, Departamento de Educación, Sac State

## Colaboradores:

- ❖ Roxana Calderón, Directora de Empoderamiento de la Comunidad, Univisión
- ❖ Cónsul General Liliana Ferrer, Consulado General de México en Sacramento
- ❖ Cónsul Yuriko Garcés, Asuntos Políticos, Económicos y Culturales, Consulado General de México en Sacramento
- ❖ Dr. Juan Carlos Ruiz, Asuntos Culturales y Educativos, Consulado General de México en Sacramento

## Diseño digital:

- ❖ Dra. Heidy Sarabia, Departamento de Sociología, Sac State

# CONTENIDO

Prólogo	5
El caballo que quería correr	6
El espíritu de la juventud	10
¿Qué soy para ellos?	13
La oscuridad	15
Mi melodía	19
Mis raíces en la música	21
Alas	24
Mi querida tierra	29
Mi hogar	31
Dos años	32
Cómo mi vida cambió de la noche a la mañana	35
Chilindrina	39
Ojotes	43
Sacramento, Sacramento	47
Ya no es lo mismo	49
Quisiera abrazarte esta noche	53
El laberinto del César	55
By-pass	60
Los peligros alrededor	63
Mi maestra más sabia	66
Sobre la editora	69

# PRÓLOGO

Es un placer compartir en la presente publicación los textos ganadores de la tercera edición del concurso de escritura en español *Voces de Sacramento*. Este certamen fue creado para proporcionarle a la población hispanohablante de la ciudad de Sacramento, California y sus alrededores una plataforma para expresar su creatividad y narrar sus historias. Nuestra intención es incentivar el desarrollo de las habilidades de escritura en individuos de todas las edades y dar reconocimiento al talento local.

Los cuentos, poemas y ensayos autobiográficos que aquí presentamos incluyen los tres primeros lugares de las dos categorías: escritores jóvenes y escritores adultos, así como las menciones honoríficas otorgadas por los jueces. A través de este abanico de voces podemos conocer los sentimientos, las memorias y los anhelos de la comunidad. Entre los temas recurrentes en los escritos escogidos este año sobresale la experiencia de la biculturalidad, un fenómeno identitario que involucra retos y requiere resiliencia.

Agradecemos cordialmente el apoyo recibido en la difusión de este concurso de parte de las organizaciones y escuelas de la región. Esperamos continuar anualmente con este proyecto organizado por el Departamento de Lenguas y Literatura de la Universidad Estatal de California en Sacramento en colaboración con el Consulado General de México en Sacramento y Univisión.

# EL CABALLO QUE QUERÍA CORRER

Por Mildred Saldaña, Pioneer High School

—¿Mamá? - preguntaba un potrillo alazán a una yegua - ¿Qué es eso?

Desde su corral se podía ver cómo los hombres llevaban y traían varias cercas construyendo un camino largo y suficientemente ancho para una carreta.

—Están preparando el camino para las carreras. Muchos de nuestros amigos participarán en ellas - le respondió su madre, una yegua pinta llamada Lluvia.

Al potrillo, el cual fue bautizado con el nombre de Capitán, le llamaron la atención las nuevas construcciones de los humanos. Ya había oído de parte de otros caballos del rancho acerca de las carreras. Para los caballos ganar en las carreras del pueblo era símbolo de admiración. Los demás potrillos admiraban a Sansón, el caballo más fuerte del rancho, el cual era usado por su fuerza para arar los campos. A Capitán nunca le llamó ese trabajo, él se dedicaba a admirar al caballo preferido del hijo del jefe, Sultán. A lo que había oído de los otros animales de la granja, Sultán había participado en muchas carreras habiendo ganado la mayoría de ellas. Sultán, a diferencia de los demás caballos, era alimentado especialmente y tenía una rutina de entrenamiento. El sueño de Capitán era poder participar en esa carrera, poder demostrar que él merecía

lo mismo que Sultán, pero al ser un potrillo todavía tendría que esperar.

Varias primaveras pasaron, y con ellas la feria del pueblo volvió. Capitán ya no era un potrillo, ahora se había convertido en un gran caballo alazán muy ligero. Su trabajo consistía solamente en transportar personas al pueblo cercano. Al pasar, Capitán pudo observar cómo cada año los hombres preparaban todo para las carreras. Se emocionó al saber que ahora tenía la edad suficiente para poder competir en ellas al igual que Sultán, que por su avanzada edad ahora se dedicaba a tener una vida tranquila siendo solamente un caballo de paseo y trote. Trató de contenerse al regresar al rancho, su jinete muchas veces tuvo que frenarlo debido a que su emoción le ganaba y para lo que a Capitán le parecían saltos de felicidad su jinete lo veía como arranques desbocados del caballo.

Todos los años el hijo del jefe hacía correr a todos los caballos del rancho para poder escoger al caballo con el que participaría en las carreras. Como todos los años Capitán fue puesto en su lugar, teniendo esta vez como competencia a dos caballos más, uno de ellos el hijo de Sansón, el otro el hijo de Sultán. Él había hablado muchas veces con ellos y sabía que Capataz, el hijo de Sansón, no se esforzaba debido a que él prefería el trabajo de campo al igual que su padre. Por otro lado, Halcón, el hijo de Sultán, era su mayor preocupación, debido a que él había sido criado desde muy pequeño como su padre, teniendo dietas específicas y entrenamientos para mejorar su velocidad.

Las puertas se abrieron.

¡Arre! Gritaban los hombres.

Corrió. Corrió como nunca había corrido. Escuchaba al viento cortarse. Capataz estaba un poco detrás de Capitán, y con

Halcón iba nariz a nariz. Aprovechó el giro para poder pasar a Halcón y así estar a la cabeza. Faltaba poco para llegar a la meta. Halcón estaba justo detrás de él.

Los hombres los detuvieron. Halcón y Sansón fueron llevados de regreso a su corral. Lo que significaba que él se había quedado como ganador. ¡Capitán competirá en la siguiente carrera!

Fue llevado a un establo solo. Alimentado y consentido como nunca antes. Se preguntó si así sería el día a día de Sultán y Halcón. No pudo pasar como todos los días por el corral de su madre, por lo que no pudo darle la gran noticia. Anocheció, y así él descansó pensando en cómo podría ganar la carrera del pueblo.

Al siguiente día fue alimentado y cepillado. Mientras era cepillado el hijo del jefe le hablaba pero él no podía entenderlo. Lo llevaron hacia el remolque que usaban para mover a los caballos que prontamente serán usados para algo mejor. Esperó a que cerraran la puerta pero qué gran sorpresa se llevó cuando llevaron a otro caballo con él. Al observar mejor, Capitán se dio cuenta que junto a él iba Halcón. Decidió no preocuparse, de vez en cuando llevaban un caballo de repuesto en caso de otra competencia.

Llegaron al pueblo. El Capitán se sintió realmente emocionado de que al fin podría cumplir su sueño. Llegaría como el nuevo caballo campeón. Se quedó muy confundido cuando uno de los hombres lo llevó por un camino diferente al de Halcón. Entraron a un lugar algo oscuro donde se podían escuchar a algunos otros animales, en su mayoría cerdos. El hombre lo puso en medio de dos cercas de metal en las que fácilmente podrían ocuparse por tres caballos. Capitán se preparó para

sentir el peso de la silla de montar, pero el hombre no parecía tener prisa. Relinchó, tratando de hacerle entender que llegaron tarde a la carrera. El hombre ató a Capitán de la cerca. Capitán se preguntaba por qué el hombre tardaba tanto, ¿Qué no se daba cuenta que él tenía una carrera a la que llegar?

Las puertas del lugar se cerraron, y lo último que presenció afuera fue el sonido de gritos de regocijo y a Halcón corriendo con el que debía ser su jinete. Estaba a punto de correr hacia la puerta, hacia la que debía ser su carrera. Pero sólo se escuchó un disparo y un golpe sordo dentro de aquel lugar.

Capitán no se había dado cuenta de muchas cosas. Por ejemplo, en cómo su tobillo se torció durante la carrera contra Halcón. En cómo los hombres se habían dado cuenta de su cojera después de aquel movimiento. Él pensaba que los buenos tratos eran por su gran manera de correr y no por la lástima que sentían por él. Tampoco entendió las palabras de aquel jinete cuando lo cepillaban, no entendió en cómo le explicaba que un caballo roto era inservible. No observó que aquel lugar lúgubre en el que terminó tenía escrito en el frente lo que muchos animales temen “El Matadero”.



# EL ESPÍRITU DE LA JUVENTUD

Por María José Jaime, Pioneer High School

**E**stoy creciendo...

    Mi juguete favorito dejó de venir conmigo a todos los lugares.

    Mi canción favorita ya no la tocan en la radio.

    Mi comida favorita ya no es el helado con chocolate.

    Mi vida ya tampoco es la de mis papás.

    En los diecisiete años que he estado viva,

    he experimentado el mundo con los hombros abiertos.

    En los primeros años de mi vida aprendí que mis palabras favoritas son mamá y papá.

    Conocí a mis mejores amigos... mis hermanos.

    Las personas con las que iba a compartir el resto de mi vida.

    Ellos y yo íbamos a vernos en los tiempos más difíciles y buenos que la vida nos ofrece,

    pero no lo sabíamos todavía.

    Por ese tiempo, ellos eran bebés y yo, su hermana.

En esos bellos años, también descubrí cómo se sentía volar.  
En los hombros de mi abuelo podía ver el mundo entero.  
A veces deseo haberme quedado en sus hombros.  
Pero por ese momento estaba en paz.  
Nada malo me podría tocar. Estaba feliz.  
Pero el tiempo no se detiene para nadie.  
El mundo siguió rodando.  
Y luego vinieron los años que me enseñaron lo que es la vida.  
Los mayas no mintieron cuando dijeron que el mundo se  
acabaría en el 2012.  
Mi abuelo murió ese año.  
Hay un pájaro que siempre para en nuestra casa. Sé que es él...  
Él continuó volando.  
Mi papá se fue y nunca regresó.  
Mi mamá no se dio por vencida.  
Ella encontró a alguien que realmente nos quería.  
Y se pusieron a trabajar.  
Por ellos sé lo que es el trabajo duro.

El sueño americano no era lo que ella estaba buscando.

Ella solo quería sobrevivir en un mundo que no conocía.

Pero en ese lapso, pensé que también nos estaba abandonando a mi hermano y a mí.

Es chistoso como la mente de un niño piensa.

En realidad, ellos trabajan para darnos todo lo que ellos no tuvieron.

En mi adolescencia, aprendí a valorar lo que la vida nos da.

Aprendí a vivir en el momento.

Porque Dios me enseñó que la vida puede parar en cualquier momento.

Además de eso, también he aprendido que Dios nos dio nuestras manos para ayudar a los demás.

En esta vida tus malos momentos no te definen.

Qué y cómo aprendiste de estos malos momentos es lo que te define.

Estoy creciendo y cargo los malos momentos conmigo,

pero no para deprimirme, sino para crecer.

Todavía tengo una larga vida para vivir, pero sé que puedo hacerlo.



# ¿QUÉ SOY PARA ELLOS?

Por Erik Gómez, Center High School

Soy una causa perdida. Para las personas en México y para las personas en los Estados Unidos. En los dos países no me identifico. ¿Por qué me siento así? Tengo todo lo que un adolescente puede querer. Tengo una familia y amigos que me quieren. Tengo qué comer cuando tengo hambre. Tengo agua para tomar cuando tengo sed. Pero aun así siento que no pertenezco. Siento que me falta algo. Me siento perdido en mi vida. Cuando hablé en español en México me siento fuera de lugar. Como si no me entendieran. Cuando hablo inglés en los Estados Unidos también me siento desconectado. No soy mexicano ni soy americano. ¿Cuál es realmente mi identidad?

Voy en el autobús en camino a una competencia de atletismo para el equipo de mi escuela. Tengo amigos aquí pero no hablo mucho con ellos. Al menos yo pienso que son mis amigos. Digo eso porque siento que no les interesa mucho lo que yo tengo que decir. Todos los días pienso lo mismo cuando voy con ellos en el autobús. Que no me miran como uno de ellos. Ni siquiera ponen atención a lo que les digo. No puedo encontrar lo que necesito para llenar el vacío que siento en mi vida. Pero estoy creciendo y estoy empezando a entender que, si pienso así, este vacío nunca se va a llenar. No me voy a liberar de este problema si me sigo sintiendo indiferente a los demás.

Ya vamos de regreso de la competencia y estoy muy enojado porque no me fue muy bien. Corrí súper lento y siento que no le eché muchas ganas. Me siento decepcionado especialmente porque otros atletas vienen celebrando sus victorias. Yo no puedo ser parte de eso y ahora me siento más desconectado de ellos. Nada más necesitaba unos segundos para obtener un buen tiempo. Si lo hubiese logrado estaría celebrando con los demás. En todo me siento solo. Todos vienen contentos y divertidos riendo unos con los otros...y yo voy aquí callado y manteniendo mi distancia.

Por suerte, una amiga notó que me sentía mal. Trató de darme ánimos. Me dijo que era mi primer año y que no me lo tomara tan enserio. Que no era mi culpa. "Todos tienen días malos." -me dijo. Me sentí bien porque pensé que en realidad a alguien le importaba mi persona. No sé por qué me siento solo...

Ese día, en el autobús, fue diferente. Esa maravillosa amiga me hizo cambiar de perspectiva. No siempre seré lo que los demás quieren que yo sea. Pensé y me dije a mí mismo, "No soy mexicano ni soy americano, pero soy yo mismo. Soy un chicano, nunca voy a ser un mexicano para un mexicano ni tampoco voy a ser un americano para un americano. Pero siempre puedo ser yo..."



# LA OSCURIDAD

Por Alicia Goerend Guzman, Language  
Academy of Sacramento

L ayla  
No sé dónde estoy. Solo siento que estoy en agua muy oscura. Me estoy ahogando más y más profundo. No me puedo mover, y siento que me voy a morir. Trato de gritar para que alguien me escuche y vea que necesito ayuda, pero estoy muy a fondo y cuando trato de decir algo nada sale. Estoy asustada y no sé qué hacer. Trato de pensar en algo feliz, pero mi mente está en blanco.

Ni siquiera estoy segura de que mis ojos estén abiertos, nada más veo negro, agua muy oscura como una noche sin luces. Siento algo tocar mis brazos y algo me pica, trato de moverme, pero algo me está sosteniendo en lugar. Empiezo a nadar hacia arriba, pero me siento débil y me empiezo a hundir. Esto no puede estar pasando, es solo un sueño. Pero algo me dice que lo que está pasando va a cambiar nuestras vidas para siempre.

~~~~~

Jade

Escucho mi teléfono sonar en la cocina y me levanto del sillón. Cuando llego a la cocina recojo mi teléfono y veo que llama mi mamá y le contestó.

—Jade, tu...tu hermana está en el hospital...no sé por qué... ahorita estoy manejando hacia el hospital— mi mamá dice, su voz temblorosa.

¿No sé qué hacer, mi hermana es mi mejor amiga, que había pasado? Trato de relajarme, tal vez no pasa algo tan malo.

—Mamá, te veré en el hospital, no te preocupes— digo mientras cuelgo y después corro a mi cuarto para cambiarme.

Después de cambiarme encuentro mis llaves y corro a mi carro, cuando me meto y lo prendo veo que la puerta de la casa está abierta. En este momento me estoy poniendo loca y triste y preocupada toda a la misma vez. Me levanto rápidamente y corro hacia la puerta para cerrarla y luego regresó al carro.

El hospital no es tan cercano y voy muy rápido para estar allí pronto. El semáforo se pone amarillo, pero no me detiene en bajar la velocidad.

~~~~~

Layla

Siento que alguien agarra mi hombro y volteo a un señor que se ve como mi papá. Estoy confundida porque mi papá había fallecido hace dos años. Veo que estoy en piso sólido y no en agua. Es un bonito día con el sol calentito. Estoy en un parque que nunca había estado.

—Papá, ¿eres tú? — preguntó al señor.

—Mija estas bloqueando la resbaladilla — me responde el señor.

Volteo para ver a unos niños pequeños esperando pacientemente para subirse en la resbaladilla.

—Eh...disculpe— digo y trato de moverme para el lado y me tropiezo, todos me ven con ojos grandes.

—¿Estás bien hija? — pregunta el señor, y saca su mano para ayudarme. Me estiró para agarrar su mano y cuando lo agarro veo una luz muy brillante, y la voz del señor.

—Si soy tu papá— escuchó la voz decir.

Me siento feliz y relajada, siento que estoy flotando. Siento que estoy soñando, no estoy pensando en nada y me lleno con calma y paz. Se adonde voy, pero lo que no sé es por qué.

~~~~~

Jade

Cuando llegó al hospital me estaciono muy cerca y apenas apago el carro y corro a dentro. Veo un escritorio y una mujer muy tranquila cliqueando en su computadora.

—Disculpa estoy buscando a mi hermana, Layla, tiene 23 años— le digo casi gritando.

—No te puedo dar información sobre ella, nada más familia— me responde mirándome directamente.

—Soy su hermana! —le digo, y unas personas se dan vuelta para escuchar.

—No más quiero saber si está bien, por favor me enseñas dónde está— le digo pacientemente.

Veo a mi mamá caminar por las puertas del hospital hacia mi.

— Jade, allí estás. Te estaba buscando. Ven conmigo todavía no la he visto— dice mi mamá agarrándome de la mano.

Cuando pasamos por las puertas veo muchos cuartos y doctores por todos lados. Luego en una puerta veo un pizarrón colgando escrito con el nombre de Layla. Veo por la ventana y miro muchos doctores arrimando sobre ella y luego veo el monitor del corazón apagarse. Mi mamá lo ve también y se acerca hacia mí. Nosotros sabemos que Layla nos ha dejado en este mundo solas.



MENCIÓN HONORÍFICA | CATEGORÍA: ESCRITORES  
JÓVENES

# MI MELODÍA

Por Benjamin Lopez, Inderkum High School

**Y**o soy de la tierra, soy de maíz  
Y no puedes destrozar mis raíces

Es cierto por todos los hijos de los mismos países

Esta es mi melodía

Que fortalece la rebeldía

Y mata toda la cobardía

Es la fuente de mi alegría

Y mi voluntad de luchar por la libertad y la dignidad de mi  
gente oprimida por la brutalidad

Compa soy lo que dejaron

Y me sobra lo que me robaron

Es mi jotería y ascendencia

Que me da fuerza y sabiduría

Es lo que brilla a través de mi apellido

Nunca lo olvido

Para algunos es extraño

Pero nuestra melodía es bendecida  
Hemos vivido divididos, pero en esto estamos todos unidos  
Somos la vid llena de uvas  
Como un nopal crecemos y tenemos agujas  
Escúchame paz y justicia son las curas  
Nuestras manos y almas son duras  
Somos las frutas ricas con causa  
Ante el abuso profuso  
Incluso si la lucha no es justa, lo haremos con mucho gusto  
Como el sol durante el verano  
Nos levantaremos con poder mi hermano



# MIS RAÍCES EN LA MÚSICA

Por Melanie Salazar, Pioneer High School

¿Por qué te gusta la música?, Me preguntan todo el tiempo,  
¿Será por diversión? ¿Una carrera? ¿O por gusto?

Me río cuando escucho esas preguntas, me encanta sus adivinanzas;

Pero todo eso es incorrecto y solo yo sé la respuesta:

No toco para mí, toco para alguien más allá.

Era pequeña, creativa y amable,

Tuve una curiosidad que siempre me llenaba con una alegría amorosa;

Pero en ese tiempo, mi talento solo se basaba en mi inteligencia,

Gané medallas, certificados y muchas recompensas por ese talento mío.

Con esa verdad en frente de mis ojos cafecitos, supe que era el único talento especial que vio.

Así pensé yo, hasta que conocí a mi abuelo por una llamada.

Estuvo débil en su cama, pero sus ojos llenos de orgullo.

Su voz era como una melodía que con tiempo madura.

Aprendí mucho de él ese día, como era músico, compasivo y empático.

Quería un día conocerlo, pero Dios tomó a mi abuelo de su mano y lo llevó a un paraíso de paz.

Toda la noche solo se escuchaban lágrimas de dolor.

Pasaron muchos días de silencio, de tristeza y una angustia mayor.

Viendo a mi mamá con tantas lágrimas en su cara, me hizo sentir algo desgarrador por dentro.

Nunca imaginé ver a mi mamá con tanto sufrimiento,

Lo único que atiné a hacer fue abrazarla con mis brazos pequeños.

Juré ese día, en ese momento, que nunca haría llorar a mis padres de esa manera.

Pasó una semana desde entonces. Estuve en mi clase en el cuarto grado.

Un hombre alto abrió la puerta de la nada, como un astronauta en medio del espacio.

Todos vimos con nuestros ojos avispados cómo sacaba un instrumento de su bolsillo.

-“Su maestra me dio permiso,” aclaró el hombre misterioso, -  
“Para motivar a algunos niños que

le interese la música”, agregó.

No todos los estudiantes estuvieron emocionados, pero tener una oportunidad así, me transformó.

Este evento hizo mis ojos engrandecer y mi corazón palpar a prisa.

Desde ese entonces toco un instrumento místico llamado violín.

Sus cuerdas emiten una melodía que abre flores desde un jardín.

Pero para mí, esa melodía es una voz que viene de arriba de los cielos.

Una voz que siempre me acompaña y me deleita.

Es la voz de mi abuelito y sé que está muy orgulloso de mí.

Pasaron cinco años ya... ahora tocó tres instrumentos.

Cada vez que toco una nota, siento la presencia de mi abuelo.

La música no solo me trajo una esperanza para mi futuro,

Me trajo también una paz que siempre me acompaña,

Esto es para ti, abuelito. Gracias por heredarme un talento que florecerá.

Tu eres la razón de mi amor por la música.



# ALAS

Por Alonso Mendoza Mosqueda, San Juan High School

Una niña está volando sobre los árboles del bosque. Soldados de la Ehakatl siguen a la niña. Ella podía oír a los soldados acercarse. Siguió volando hasta llegar a una abertura en el bosque. Ella no podía esconderse. La chica fue derribada por uno de los soldados. Se dio la vuelta para enfrentarse al enmascarado.

Ella luchó por escapar y golpeo al soldado con su ala. El soldado se balancea hacia atrás desde el golpe, su máscara se borra de su cara. Ella rápidamente se pone de pie y se gira para mirar al soldado. Ella es traída con miedo mientras ve a su hermano. No hay remordimiento en sus ojos.

“¡AHORA!”, el grito.

Los otros soldados salieron del bosque y disparador flechas en sus alas, causando la niña a colapsar al suelo. Ella está gritando de dolor, y los otros aterrizan junto a su hermano. Sus caras enmascaradas ahora son visibles a la luz de la luna, y sonrían sádicamente al ver a un murciélago con dolor.

Ella está rodeada de soldados y asustada. Las personas que una vez creyó en protegerla ahora son las que le causaran daño. Ella intenta razonar con su hermano. Él no escucha.

“No, no, no, Abel. Por favor. Soy tu hermana.”

Abel hace que los otros soldados la sujeten al suelo, luego saca un hozo hecha de obsidiana negra. Ella lucha a salirse.

“Mantenla quieta, tenemos que cortar las alas por completamente.”

“Por favor, Abel, no tienes que hacer esto.”

“Cállala.”

Uno de los soldados cubre la boca de la chica con una mordaza. Luego Abel comienza a cortar. Los gritos de ella todavía se pueden escuchar, aunque tiene una mordaza. Ella está encerrada, no puede moverse. Los soldados, todavía riéndose mientras llora de dolor. Excepto Abel.

Después de que Abel termina, las alas están almaradas juntas y colgadas en su espalda. Antes de irse, se detiene para escuchar más risas de los soldados.

“¿De qué se ríen?” Uno de los soldados voltea a mira a Abel.

“General, ¿no sería un desperdicio abandonar a una joven en el bosque? Todavía tiene mucho valor para ella, y podría ser puesta a buen uso.”

“Nos enviaron a matar. No fuimos enviados al placer.”

“Pero ¿cuándo hay otra oportunidad como esta?”

“¡NO! Nos vamos ahora.”

“Bien. Vámonos.”

“SHOAAA”

El soldado es golpeado con un rayo de luz que lo mata al instante. Abel corre hacia la fuente, sus hoces dibujadas. Un caballero, usando el poder del pueblo marcado. Apuñalarles el cuello los matará al instante.

Él va la huelga, algo le detiene, "HINDRUN"

Antes de que pueda aterrizar el ataque devastador, es detenido en seco por una barrera de magia azul. Otro caballero, utilizando las enseñanzas del elfo gente, empuja el escudo hacia adelante, empujando a Abel hacia atrás. Abel, sin embargo, se mantiene en pie.

Estudia a los caballeros, uno está cubierto de una armadura de color acuático, el otro una armadura de plata con líneas doradas y un cristal rojo en la pieza del pecho de la armadura. Enfurecido porque los humanos se atreverían a utilizar el poder de otras razas, habla Abel.

"Humanos. No tienes necesidad de involucrarte en los asuntos del Ehakatl, y no tienes derecho a profanar nuestra tierra con tu presencia. Debes irte de inmediato."

"Torturar a una chica es una atrocidad que nos involucra. Ahora, deja a la chica y puedes regresar a tu pueblo con vida, pero si decides oponerte a nosotros, las consecuencias serán graves." Dice el imponente Caballero de Armadura Acuática.

"Te atreves a hablarle al general Abel de esa manera, humano." El soldado grita a los caballeros.

"Cállate, o acabarás como tu amigo de allí."

"Con eso es suficiente. Ustedes dos, maten a los humanos," ordena Abel fríamente.

Los dos soldados luego corren hacia los caballeros, atacando con técnicas terrestres y

aéreas. Sin embargo, sus esfuerzos no son suficientes. Los dos son fácilmente asesinados por los caballeros, y mientras luchaban, Abel levantó su hoz alta para llevar a la chica a su muerte. El caballero azulado toma la lanza de uno y se la lanza a Abel. Abel lo esquiva con facilidad.

“Vuelve aquí, cobarde.” Abel suspira.

“Bien.”

Rápidamente, corre hacia el caballero, atacando con una furia de ataques, obligando al caballero a volver a la defensa. Abel se mantuvo presionado sobre el caballero acuático, sin darse cuenta de la recarga del caballero dorado.

“¡Ahora!”, grita el caballero, llevando a ambos caballeros a atacar al general con rayos controlados.

Abel fue capaz de usar un escudo para bloquear los ataques, pero aun así tuvo un impacto de la explosión. Abel, respirando pesadamente y jadeando por aire, estaba furioso.

“Ustedes dos no son humanos. Deshonráis a sus razas llevando las marcas de los humanos. ¿Cómo puedes hacerle esto a tu gente?”

“Deshonras a tu gente matando a los tuyos.” Comenta el caballero dorado.

“Estoy honrando a mi pueblo y a mis ancestros librando a este murciélago de nuestra ciudad. Es una tradición centenaria. Sugiero que encuentres el tuyo y lo sigas, herejes.”

Abel entra el denso bosque, donde las sombras lo ocultan de la vista de los caballeros.

“Él se ha escapado.”

“Maji, hay cosas más importantes en las que centrarse ahora que un soldado. La chica está sangrando y necesita nuestra atención ahora.”

El caballero dorado quita la mordaza de la boca de ella, solo para que una tos salir de la

chica.

“Pequeña, ¿eres capaz de respirar? Chica, ¿puedes a oírme?”  
Maji arrodillándose a su lado,

“Ella no parece estar respondiendo, Fei. ¿Puedes curarla?”

“Sí, puedo hacerlo, pero tenemos que movernos rápido. Te vamos a salvar, pequeña. Solo

aguanta un poco.”

Los caballeros deben irse rápidamente, pronto llegarán más soldados. Fei carga a la chica. Sangre del joven Ehakatl manchando la armadura del caballero dorada. Los tres se escondieron en una cueva que estaba cerca. La chica estaba dormida con sus heridas curadas, pero los caballeros no podían a dormir sé. Escucharon a los soldados gritar, como los pájaros en la noche.



# MI QUERIDA TIERRA

Por Gerardo Saget, Center High School

**M**e han exiliado de mi tierra querida,  
donde el sol brilla y el mar es vida.

Allí crecí, allí tengo mi historia,  
y ahora me veo lejos, en la gloria.

Me han arrebatado mi libertad,  
mi hogar, mi gente, mi voluntad.

No tengo más que mi triste realidad,  
mi alma herida, y mi corazón partido por la mitad.

Pero aún así, guardo en mi mente,  
los recuerdos de mi tierra natal, y mi gente.

donde el viento sopla y el canto resuena,  
cantando una canción con mi gente buena.

Y aunque ahora estoy lejos, sin ningún peso  
mi espíritu es libre, y no preso,

porque mi alma siempre estará con mi tierra,  
y mi corazón latirá por ella, y lucharé en esta guerra.  
Yo sé que mi corazón se siente apesadumbrado,  
al haber dejado mi tierra que tanto he amado,  
dejar atrás lo que yo he cultivado,  
y enfrentar una vida incierta, donde estoy desolado.  
Pero mi espíritu está lleno de fuerza y valentía,  
para enfrentar lo desconocido cada día,  
saboreando cada paso en mi nueva andanza,  
y regresar a mi pulgarcito, esa es mi esperanza  
Así que esperaré, mi momento llegará,  
cuando de nuevo pueda volver a mi hogar,  
mi gente, mi libertad, mi tierra querida,  
donde sanará mi herida



# MI HOGAR

Por Luna Celeste Erazo, Thomas Edison  
Language Institute

**Y**o nací en Sacramento, pero mi familia es de El Salvador. ¿De dónde soy yo? Es muy difícil decidir. Amo Sacramento, donde vivo, pero también amo El Salvador. Tengo una vida en California, pero tengo una familia en El Salvador. ¿Por qué no puedo ser de Sacramento y de El Salvador? ¿Por qué no puedo ser de los dos? Hay personas que dicen que tengo que escoger si soy de aquí o de allá. ¿Tengo que escoger? No, no tengo que escoger, porque soy de los dos. A los dos pertenezco. A los dos llamo mi hogar. No tengo una obligación de elegir. Yo digo que puedo ser lo que quiera ser. Yo decido de donde soy.

Yo tengo dos hogares.

Soy una niña, con dos hogares.



# DOS AÑOS

Por Valeria Villalobos Cuellar, Language  
Academy of Sacramento

—Ya vámonos que se nos va hacer tarde— dijo Naomi. Naomi y sus amigos, Jay, Sam, Gaby y Geraldin iban a ir al Gran Cañon por unos días, todos habían empacado todas sus cosas y luego las subieron al carro y se fueron. Llegaron y estaban sorprendidos.

—Que bonito está todo— todos dijeron.

Fueron al hotel donde se iban a quedar, empezaron a desempacar para luego poder ir a explorar por un rato.

—Traje cuadernos para nuestros escritos— dijo Naomi a sus amigos.

—¡Gracias! —le dijeron a Naomi.

Todos se fueron a explorar con sus cuadernos y otras cosas que llevaron. Mientras estaban explorando ellos aprendieron mucho sobre las montañas y las tres "R" que eran Rocas, Río y eRosión. Habían terminado de explorar y estaban muy cansados, estaban callados hasta que Jay dijo algo.

—Tengo hambre, ¿por qué no vamos a comer y luego nos relajamos?

— Si yo también tengo mucha hambre— dijo Sam.

Después de hablar un poco se fueron a comer. Llegaron, ordenaron su comida y sus bebidas, comieron y luego ordenaron postre. Un rato después de que llegaron los postres Gaby se disculpó para ir al baño. Mientras ella se iba todos decidieron enseñar sus cuadernos para ver qué fotografías habían pegado en sus cuadernos y lo que habían escrito. Habían pasado minutos, pero Gaby todavía no regresaba, Geraldin y Naomi decidieron ir al baño a buscarla. Entraron, pero Gaby no estaba allí, trataron de llamar su teléfono, escucharon un teléfono sonar en uno de los baños que está vacío fueron a ver lo y allí estaba la bolsa de Gaby con su teléfono y todas sus cosas.

—¿Dónde estará? Nada más están sus cosas y eso es muy raro— dijo Geraldin.

—No sé, vamos a decirles a los otros— dijo Naomi.

Salieron y les dijeron a Jay y a Sam, todos estaban preocupados entonces decidieron llamar a la policía. Después de hablar con la policía se relajaron un poco por lo que dijeron.

—A lo mejor fue a caminar por un rato pero dejó sus cosas por accidente, si no llega en unas horas nos llaman otra vez—.

—Ok gracias— dijeron todos.

Regresaron al hotel, todos estaban callados, pero luego todos se dieron cuenta que uno no debe caminar solo por su seguridad. Todos se empezaron a paniquear otra vez.

—Vamos a buscarla— dijo Sam.

—Sí, vamos— dijeron los otros.

Todos fueron a buscarla, aunque ya era tarde, después de una hora todavía no la podían encontrar, estaban en un grupo pero cada rato el grupo se fue haciendo menos y menos hasta que quedó Naomi. Naomi se había quedado sola y triste, decidió irse al hotel para ver lo que podía hacer, decidió prender la tele para que hubiera ruido, iba a agarrar su teléfono cuando escuchó algo que la hizo quedar tiesa.

—Hoy han pasado dos años desde la desaparición de los cuatro amigos, Jay, Sam, Gaby y Geraldin. La última vez que fueron vistos fue en el Gran Cañon— dijo la reportera.

Naomi no escuchó nada después de eso. Su corazón estaba en su estómago, se sentía enferma. Con lágrimas mojando sus cachetes y con los ojos rojos por tanto que estaba llorando ella se cayó al piso. Estaba pensando, estaba pensando en su vida, estaba pensando en cómo toda su vida era una mentira, ella nunca tenía amigos, sus amigos habían desaparecido hace dos años y nunca fueron encontrados. Naomi se había imaginado a sus amigos desaparecidos por dos años...



# CÓMO MI VIDA CAMBIÓ DE LA NOCHE A LA MAÑANA

Por Alejandra Vargas Reyes, Woodland High School

**E**l año pasado, en el 2022, mi vida cambió por completo a los 15 años de edad. Con un gran dolor cuento mi historia. En la primera semana de mayo del 2022, yo tuve una plática con mi mamá y me preguntó que si ya había menstruado. Fue cuando me di cuenta que ya no era normal, habían pasado varios meses desde la última vez que había menstruado. ¡No había forma de que fuera un embarazo! Mis padres decidieron hacerme una cita con mi doctora. Después de varias semanas, me hicieron estudios de sangre. Desafortunadamente, los doctores no estaban seguros que tenía. Tal vez era mi tiroides que no funcionaba bien por los estudios y los síntomas, así que me recomendaron con una especialista, hasta el área de la Bahía.

En junio, una amiga y yo decidimos ir al cine, y ese día miré a dos de mis personas favoritas. Él y ella estaban en su último año de la prepa, son mis amigos, no esperaba encontrarlos. Me dio mucho gusto haberlos visto y me empecé a sentir normal.

Los días pasaron, pero nuevamente empecé a sentirme mal física y emocionalmente. Recuerdo que mi papá decidió llevarme al hospital. No me hicieron una prueba de Covid, ni nada, solo me dijeron que me tomara Tylenol en casa, y que solo regresara si me sentía mal. Yo sentía que la cabeza se me caía, con dolor de cabeza, escalofrío horrible y mucho cansancio. Dos días después en la noche me empecé a sentir de lo peor, eran las 7 P.M de la noche cuando de repente sentía que si me levantaba me iba a caer y la cabeza me daba muchas vueltas. Estuve vomitando todo lo que había comido ese día, estaba en el baño por media hora, me fui a acostar y me dormí, pero igual no me sentía mejor. Al día siguiente, mi papá me llevó a la clínica para hacerme una prueba de Covid, en el camino me sentía con muchas náuseas y me fui vomitando. No tenía aliento ni para hablar. Me sentía tan mal que pensaba que en cualquier momento me iba a morir.

Al llegar a la clínica, mi papá les llamó por teléfono. Las enfermeras salieron de la clínica con unos vestuarios raros para protegerse y desde el carro sin bajarme, nos hicieron la prueba. Mi papá y yo nos fuimos y en camino a la casa, en la carretera le llamaron a mi papá con los resultados, dijeron que la prueba salió positiva. Yo no podía creer que tenía Covid-19. Fue una de las peores experiencias y pesadillas de mi vida. Lo peor fue que esto solo era el comienzo. Mi familia y yo estábamos enfermos. Por mi condición yo fui quien se enfermó más grave. Lo confieso, hubo muchas veces en las cuales solo quería morirme. Yo ya no era la misma, algo en mí cambió. Me había inscrito para ayudar como mentora en mi escuela para el verano, fui unos días, y otros no, porque simplemente, me sentía tan decaída, con depresión, ansiedad y pesadillas.

El primero de julio fui con mi endocrinóloga, la conocí y me mandó a hacerme estudios de sangre. Me recetaron mucha

medicina para ayudarme, pero en lugar de mejorar cada vez empeoraba. Me sentía con desesperación, ansiedad e irritabilidad. Semana tras semana mis problemas de salud empeoraban, me daban dolores de cabeza insoportables. Así que mis padres me llevaron a la clínica, me pusieron una vacuna para quitarme el dolor, pero no duró más que una semana y media. Mis padres me buscaron una terapeuta para ayudarme a manejar el estrés de esta situación. Ella era tan amable y sencilla. Su sonrisa me contagiaba con felicidad hasta en los peores días. Ella fue mi mentora, siempre estuvo allí para mí.

Después en septiembre, otra vez me enfermé por una semana y fui diagnosticada con anemia. En octubre, la pesadilla que se suponía me ayudaría a mejorar, cada vez empeoraba mis síntomas. La medicina que me daba la doctora me daba comezón, así que decidió suspenderla por completo. Pero no terminó ahí, como mi corazón latía mucho, me recetó una pastilla para el corazón. Mi pulso llegaba a 130 pulsos por minuto. Hubo muchas citas de doctor y fui al hospital constantemente. Yo estaba muy enfadada y decepcionada de ir al doctor, al hospital y de sentirme peor. Nada mejoraba para mí. Llegué al un punto que pensé en suicidarme, por eso mis padres consiguieron una terapeuta para ayudarme.

En noviembre, lo mismo otra vez, me encontraba en el hospital. Una y otra vez en el hospital, todos en mi familia, especialmente yo, estábamos enfadados de esta situación. La endocrinóloga dijo que necesitaba una operación para remover mi tiroides porque no había nada que hacer ya que la medicina que me recetaba me provocaba una reacción alérgica.

En diciembre fue el peor mes, mi la última semana de escuela y pues decidieron trasladarme en una ambulancia al hospital en

donde estaban mis doctores. No me hicieron la cirugía, porque yo estaba en peligro de que me diera un infarto, un derrame cerebral, durante la cirugía entre otras cosas. Así que los doctores decidieron esperar un poco para que bajaran los niveles de la tiroides.

En enero fue cuando hablamos con mi doctora y decidimos la fecha para la operación. Recuerdo la cirugía y mi recuperación. Fue una experiencia muy triste y difícil. Les quiero dar las gracias con todo mi corazón a las enfermeras por cuidarme. Aunque no las conocía me trataban muy bien y sentía que ellas eran mis amigas del alma. Les quiero agradecer a mis padres y a todas las personas que estuvieron conmigo en esos momentos tan difíciles. Los quiero con todo mi corazón. Hasta la fecha sigo batallando para mejorar mi salud. Aún estoy pasando por momentos difíciles. Solo le pido a Dios que me guíe por el mejor camino y que pueda ayudar a los demás.



# CHILINDRINA

Por Julissa Félix Gallegos

Las casas con techo de lámina suelen ser muy calientes durante verano, lo cual hace casi imposible para alguien el conciliar el sueño. Usualmente optaba por acostarme en el suelo para que lo fresco de él me ayudará a no sudar tanto, pero esa vez preferí la comodidad de mi cama. Al principio logré quedarme dormido, pero poco después el sol pareció ser más intenso y las sábanas de la cama se volvieron aún más insoportables. Me quería levantar, pero mi cuerpo no tenía la energía necesaria para hacerlo.

Mis ojos estaban abiertos pero mi cuerpo aún seguía dormido. En eso vi a Chilindrina salir de la cocina y correr del cuarto rumbo al patio de atrás. Cuando la vi me pareció que tenía algo en el hocico, pensé que se había robado un pedazo de pan de la cocina. Me dio gusto por ella, mis padres sólo la alimentaban con sobras de comida, normalmente solo tortillas remojadas en leche o caldo de frijoles.

Chilindrina era una perra de raza labrador que me había obsequiado el novio de mi hermana mayor en sus intentos fallidos de ganarse mi simpatía. Le habían nombrado chilindrina porque de recién que llegó a la casa no hacía nada más que chillar todo el día. Sus quejidos eran tan desagradables y prolongados que mis hermanos decidieron llamarla como el personaje del Chavo del 8, ese que se la pasaba lloriqueando todo el programa. Yo me opuse rotundamente a este nombre, me parecía que era demasiado insignificante y que ella merecía

un nombre que reflejara su fuerza. ¿Pero pues que se puede hacer? Cuando eres el menor de siete hermanos no tienes voz en los asuntos familiares, ni siquiera cuando se trata de nombrar a tu propia mascota.

A pesar de su nombre, yo estimaba a Chilindrina. Siempre que llegaba de la escuela solía correr hacia mí moviendo la cola y ladrando como loca, avisándoles a todos de mi llegada. Muchas veces intenté llegar a la casa sin hacer ruido para sorprenderla, pero era imposible, era muy astuta y sabía de mi llegada a casa antes de que yo me acercara. Nos gustaba brincar en charcos sucios cada vez que llovía y daba sus mejores ladridos si otro niño del barrio buscaba molestarme. Además de todo eso, era muy hermosa: era grande, de constitución fuerte y de color caramelo.

Ese día escuché a la chilindrina ladrar asustada, así que me levanté de la cama y corrí al patio, pensé que mi mamá la estaba regañando por entrar a la casa y robar el pan. Ella jamás me había abandonado así que no dudé en correr a defenderla. Cuando llegué, vi a mi perra lambiendo sus cachorros. Habían pasado solo un par de semanas desde que ella había parido cinco cachorritos y todavía no les habíamos puesto nombre. Cuando me acerqué, me pude dar cuenta que no era pan lo que tenía en su hocico, sino espuma. Chilindrina parecía estar llorando, no entendía qué pasaba, así que traté de acercarme a ella para ver qué estaba pasando. Cuando iba a tocarla una de mis hermanas mayores llegó de tras de mí y me jaló la camisa para detenerme.

-No la toques está envenenada! - dijo espantada.

No podía entender quien querría hacerle daño a mi mascota, si ella era muy tranquila. Fue hasta tiempo después que me enteré de que alguien en el barrio puso comida de perros con veneno para matar a todos los perros callejeros que rondaban las calles del vecindario y chilindrina fue solo una víctima más.

Cuando supe que estaba envenenada, sentí como si algo corriera por todo mi cuerpo. Mi corazón empezó a latir, mi cuerpo empezó a sudar como si aun estuviera enredado en las sábanas de la cama. No podía pensar claro. Corrí a la cocina para buscar algo en la caja de galletas vacía donde mi mamá guardaba sus medicinas. La caja estaba arriba del refrigerador así que empuje una silla del comedor para alcanzarla. La búsqueda fue inútil, solo encontré un bote de Pepto Bismol, un jarabe para la tos y varias pastillas sin nombre. Nada que pudiera servir.

Corrí de regreso al patio. Al salir me di cuenta de que ya estaba no hacía tanto calor y estaba atardeciendo. Toda mi familia ya estaba allí. Miraban de lejos como Chilindrina se despedía de sus crías. Una de mis hermanas estaba llorando y me acerqué a consolarla, sentí algo en mi garganta, pero demostré mi hombría y no lloré.

No recuerdo exactamente como fue el último suspiro de mi perrita o tal vez no lo quiero hacer. Lo que si recuerdo es que esa noche soñé con mi abuelita Marta, no lo había hecho desde su muerte. En el sueño, mi abuelita estaba lavando unas sábanas blancas en un río de agua azul donde se corría toda la espuma causada por el jabón. Ella estaba feliz y yo aún más de verla.

Dos semanas después de la muerte de Chilindrina empezaron a llegar personas de todas partes a recoger sus cachorros. Mis papás dijeron que no podían hacerse cargo de tanto perro, así que solo nos quedamos con una de las crías: un macho para que no engendrara y llenara la casa de perros nuevamente.

Como era de esperarse mis hermanos una vez más escogieron el nombre de la nueva mascota, pero esta vez no me molestó que lo hicieran. Nuestra nueva mascota fue bautizada como Chilindrino en honor a su madre.



# OJOTES

Por Delia Zamudio

**A** Ojotes no le gustaba su apodo. No le quedó de otra que adoptarlo porque desde que era pequeño, sus hermanos lo molestaban por tener unos ojos grandes y muy expresivos. Las personas que lo conocían se quedaban asombrados por sus ojos, exclamando: ¡Qué ojos tan grandes! Él no sabía que era un halago. De la forma en que lo decían sonaba a algo malo. Nadie le explicó. Saberlo le hubiera ahorrado disgustos. Ojotes no terminó la preparatoria. -La escuela no es para mí, le decía a su madre. Decidió formar su propia familia. Tenía todo lo que un campesino deseaba.

Ojotes era algo delgado, con un bigote mal alineado y mirada cautivadora, usaba un sombrero que cubría su rostro del sol. Sus manos fuertes, callosas y avejentadas por el sol siempre estaban activas, imparables. Se le veía cortando leña aquí, cortando yerba allá, regando plantas más allá o acariciando animales domésticos acullá. Se caracterizaba por siempre hacer favores sin esperar nada a cambio. Seguido se metía en aprietos porque no sabía decir que no.

Ojotes sabía apreciar a los amigos. Siempre los atendía como reyes. Siempre estaba “de manteles largos” al recibir a sus familiares y amigos. Como sembraba y cosechaba productos en su huerto, siempre tenía gente de visita para degustar sus productos. Hasta les permitía llevar alimentos a su casa. Pero un día descubrió que no todos los amigos son sinceros. No solo eso, se dio cuenta de que algunos son crueles y despiadados.

Cierto día, un amigo le pidió que le hiciera un “mega favor”. - Compa, ya sé que vas al rancho. Por favor llévale estas cosas a mi carnal. -Claro que sí. Hay me das pa'l gas, dijo Ojotes. Se llegó la fecha de ida. En su camioneta grande y verde iban él y su hermano mayor, que le ayudaría a manejar. Pasarían al siguiente pueblo a recoger a sus tres hermanas, un cuñado y un sobrino. Cada uno llevaba una maleta y una mochila. Ya habían hecho sus oraciones y enviado sus plegarias a su Dios para que los llevara con bien y protegiera su camino. Era una travesía de dos días, solo parando a poner gasolina y al baño. Durante ese tiempo, había que aprovechar para comprar algunas bebidas o botanas “pa'l camino”.

Todo iba bien, hasta que llegaron a la frontera. Al pasar por el área de revisión, le hicieron la señal de alto. Le pidieron bajar todas las maletas que traía en la “traila”, las de encima de la camioneta y las de adentro del auto.

—Bajen todo lo que traen y también ustedes bajen. Esperen allá todos, excepto el chofer, gritó un agente de migración.

—¿Qué pasa?, preguntaron algunos pasajeros. -Es chequeo de rutina, dijo el Ojotes, ya nervioso. Es el medio día. No pasaron ni 20 minutos cuando se dieron cuenta de que algo grave pasaba.

¡Armas! No lo podían creer. Armas de alto calibre bien cubiertas en dos maletas y en una caja de cartón duro encadenada y con un candado. -Madre santísima, exclamó una de las hermanas. ‘Ya nos llevó la fregada’, vociferaron el hermano mayor y el cuñado. Otra de las hermanas empezó a llorar inconsolablemente. -¿Qué va a pasar ahora?, cuestionó otra

hermana. -Todos de este lado, apuntó un agente hacia la pared. -Ahí esperen hasta nuevo aviso. -¿Quién es la hermana mayor?, preguntó un agente al grupo de familiares. -Yo, titubeó la hermana mayor. -Nos llevaremos a su hermano para interrogarlo. Son cargos fuertes los que enfrenta, recalcó el agente. Lo vieron todos partir, acongojados, sin saber cómo proceder.

¡Veintidós horas pasaron! Un suplicio. Es el diez de diciembre, a las diez de la noche. Está frío. Cae neblina. Se arroparon con los pocos cobertores que traían. Tomaron turnos para dormitar encima de las maletas o en cartones de las cajas que traían. Tenían miedo. A 300 metros de distancia se podía ver la caseta de salida hacia México. Sufrían preguntándose a sí mismos cuál sería su destino. Al cumplirse veintitrés horas, puesto que no pueden retener a alguien por más de 24 horas, regresaron los agentes a anunciar que Ojotes se quedaba arrestado. Trajeron su celular, sus documentos importantes y este anuncio: -Será transferido a la prisión del estado de Texas. Pueden averiguar más en este número, dijo, entregando una tarjeta con unos datos apenas legibles.

La camioneta, junto con la traila fueron confiscados. Apenas si les permitieron a los pasajeros tomar sus maletas. Tuvieron que conseguir un taxi que los llevara a la central camionera cercana para continuar con su viaje a México. Ahí se rompió su corazón en mil pedazos. Se llevaron los peores recuerdos que les marcaron para siempre. Dejaron a Ojotes. No se lo merecería. Él es bueno, generoso, humilde y honrado. Partieron solo pensando en su destino incierto.

Es de imaginar que nadie tuvo una noche buena, ni una navidad con regalos ni risas. De hecho, fue tan mala, que la mamá de Ojotes fue a parar al hospital por la impresión del evento. Nadie se atrevía a hablar del asunto.

¡Qué pueden decir, si ni siquiera pueden asimilar la tragedia que aconteció! Afortunadamente, con los días, haciendo las diligencias necesarias, se esclareció que Ojotes no fue el culpable. Se supo que uno de sus “amigos”, uno de los que comía en su mesa, que cortaban productos del huerto, el que era apreciado por la familia, decidió “clavarle una puñalada por la espalda” a Ojotes.

Sin embargo, Ojotes estuvo en prisión por algún tiempo, mientras las vacaciones de invierno pasaban, mientras la investigación seguía su curso, mientras la fecha de la audiencia se cancelaba o se cambiaba. Tristemente, tuvo que experimentar, en carne propia, lo que no se le desea a nadie, ni siquiera al peor enemigo. Ojotes aprendió que debes ser precavido al confiar en alguien. Ojalá hubiera usado sus ojotes para ver las malvadas intenciones de su amigo.



# SACRAMENTO, SACRAMENTO

Por Alfredo M. González

Sacramento, Sacramento  
Pedazo de California su famosa capital,  
Donde tus antepasados  
Cultivaban su maizal  
Eres parte de la historia  
De México colonial.

De California el tesoro  
Con tus valles y tus ríos,  
Inmensas vetas de oro  
Y tus grandes sembradíos.

Tu histórico capitolio  
Y tu bella catedral,  
Donde se unen los novios  
En lazo matrimonial.

En tu río de Sacramento  
Y en tu río Americano,  
Disfrutamos grandes momentos  
Primaveras y veranos.

Sacramento, Sacramento  
Ciudad de árboles y de amor,  
Disfrutamos tus manjares

Del rancho al tenedor.

Sacramento, Sacramento, tierra de sol y de amor  
Carmichael, Folsom, Rancho Cordova y Elk Grove,  
Davis, Woodland, Roseville y Fair Oaks  
Amigos fieles planetas, flotando a tu alrededor.

Sacramento, Sacramento  
Jolla de la región,  
Es mucho lo que te amo  
Te llevo en mi corazón.



# YA NO ES LO MESMO

Por Jaime Rocha Álvarez

// En antes era rebonito. Una salía pajuera y había reharta gente. Señoras caminando.

Chiquillos jugando por dondequiera. Todas las calles bien alegres. A cualquier hora del día. Y en la tarde todas las mujeres ajuera, sentadas en sus sillas, platicando. Era un gusto ir a la casa de mi mamá en la mañana y luego venir saludando a las mujeres sentadas en sus portales, de regreso en la tarde.

—Buenas tardes, Juana. ¿Ya vienes dentá tu mamá? ¿Cómo sigue doña Estela?

—Buenas tardes, Angelita. Sí, ya vengo. Y pos, allí anda, controladita y caminando, gracias a Dios.

—¡Qué güeno, Juana! Le das un abrazo de mi parte cuando la veas otra vez. Y ya que digo “dar”, ¿sí se le dieron los chayotes y las guayabas este año?

—Pos, las guayabas ya están bien maduritas, Angelita, pero los chayotes atovia están muy tiernos. Apenas si le jallamos dos sazones a la mata esta mañana pal caldo de pollo.

—¡Ah, mira! A ver que día mando a mi nieta por unas guayabas pa’comerlas con miel. Sirve que le mando un pomo de miel a tu

mamá también, Juana. Y ya cuando estén listos los chayotes, me apartan unos. Los echa regüenos su mata... Mujer, ¿no quieres llegar un ratito?

Siéntate a platicar unos minutos. ¿Qué prisas llevas? Deja y te saco una silla...

“Y uno que no hallaba ni cómo decirles que no.

—Pos... sí quisiera, Angelita, pero mejor otro día. Es que ando a las carreras porque dejé lolla en la lumbre y no se la encargué a naiden. Las muchachas se jueron desde temprano a lojodiagua con los cántaros y eran horas que no volvían cuando me salí a mi mandao esta mañana. Ya ves que ya va pa dos semanas que no nos han echao el agua de la llave. No tenemos ni una gota en las tinas. Pa mí que de allí se jueron al río a bañarse... Y, pos, tengo pendiente de lolla en la lumbre. Ya mejor otro día que ande sin pendientes me quedo platicar un rato, Angelita.

—Ándale pues, Juana. Yo también ya casi me meto padentro. Nomás estoy esperando que venga la troca con el pan de Túcuaro... Lo hacen regüeno. Ya es hora que pase y nada que ha llegao. Hoy se ha tardao. Otros días a estas horas ya ha pasao. Mientras, voy a seguir bordando este almuadón que me prestó Chole la de Manuel pa no estar nomás dembalde.

“Así era en antes. Rebonito. ¿Y hora? El pueblo está que parece muerto, como si no hubiera naiden. Y es que, con eso de que rehartas familias enteras se han ido pal otro lao, pos sí está resolo. Como, mira, por esta calle nomás están Patricia, Martha y doña Graciana cuando viene a limpiarle la casa a su hija Tere que también se jue pal Norte con toda la familia. Y allá, en la tienda de la esquina, está La Chata, pero ya ni puede caminar, la probe. Apenas si puede despachar en la tienda. Ya la tiene más cerrada que abierta. Y luego, por la otra calle, nomás están Isela

mi cuñada, Rosa la de Alberto y María la de Sergio. Te digo. El pueblo está solo solo por dondequiera. Y dicen que hasta el padrecito dijo en la misa que San Andrés está resolo. Que ni oscurece y ya están las calles vacías. Todo desierto. Que ya ni siquiera se ven niños jugando. Que está padar miedo. Y es que sí da miedo con tantas cosas que están pasando. No aquí; en otros pueblos. Hoy quién-sabe-qué-día hubo una balacera quién-sabe-dónde. Y sí ha de'ver sido porque hasta el padrecito dijo que tuvieran cuidao, que no jueran a salir de noche a otro pueblo. Nada más que uno pos no quiere platicar de eso. Ni por teléfono siquiera. Pano meterse en problemas. Es mejor no.

“Y antes no era así. Hasta las muchachas salían a la calle a jugar ya bien oscurecido, sin ningún miedo. Ellas brinque y brinque, y cante y cante, “A la chífora chífora de la mar de la mar...”, y nosotras las mamás allí, sentadas platicando todas juntas. Y los chiquillos ni se diga. Todo el chiquillal jugando en las calles a toda hora. Se llevaban toda la santa tarde jugando a una cosa y a otra. Hasta los rebozos nos sacaban a escondidas a las mamás. Ponían un rebozo encima de otro como si fuera una cruz y se horquetaban en ellos paventarse al aigre. Según ellos era un caballo bruto. Nos regresaban los rebozos todos guangos de tan estiraos que los dejaban. No paraban en todo el día. Jugaban que a la péguila y los encantaos y el bote escondido y quién sabe qué tantas otras cosas. Ni querían entrarse a comer. Uno llámelos y llámelos y ellos que no venían. Allí lo tenían a uno, gríteles y gríteles a cada rato que ya se entraran, y ellos nomás no. Y es que, como ni carros había, pos la calle era toda paellos. Y hora, pos no. Horita ya ni chiquillos hay en el pueblo, pero cuando regresan los emigraos pa las fiestas del 2 de febrero y trae su razal, pos ni pueden jugar los probes. Hay un pasadero de carros todo el día que uno no puede ni cruzar la calle sin el Jesús en la boca. Todos traen sus güenos carros del Norte y

pasan con su música esa que no se le entiende nada, a todo volumen. Ese ruidazo lo deja a uno todo sordo. Y ansina, pos no. Ya ni podemos platicar a gusto. Ni siquiera en la noche está una tranquila nomás de pensar que una troca de esas se nos vaya a venir acá encima de tan recio que pasan. Y es que ni con los topes se paran. Ya uno no puede ni dormir con esa preocupación. Vamos de mal en peor.”



# QUISIERA ABRAZARTE ESTA NOCHE

Por Jessica Rodrigues Poletti

**Q**uisiera abrazarte esta noche,

Envolverme en tus brazos y probar de nuevo la calma y el sosiego que sólo tú eres capaz de darme.

Quisiera pedirte que me miraras como solías hacerlo, de esa manera que me hacía sentir invencible y todopoderosa.

Quisiera sentir en tus manos encenderse el deseo de poseerme, aunque solo por un momento, y que me dijeras que no has visto nunca a una mujer como yo.

Quisiera abrazarte esta noche

Y contarte esas cosas que no le he dicho a nadie, ni siquiera a ti, que me lo has pedido tantas veces, por el miedo a abrir la puerta de un abismo que podría engullirnos.

Te diría de las veces que he estado despierta toda la noche en mi cama, de niña, con los ojos húmedos y el corazón latiendo a mil, como ahora, sin saber por qué esos fantasmas me

persiguen, y rogando que terminase de una vez esa tristeza antigua que me sigue como una sombra enemiga.

Desde que te conocí he pensado muchas veces explicarte la matriz de ese dolor,

¿Pero cómo podía saber que no eras otra Eurídice, y que podrías volver de mi infierno?

Quisiera abrazarte esta noche

y decirte que todo irá bien, aunque ninguna de las dos lo creyese.

Te lo diría por lo menos una última vez, junto con esas dos palabras que he deseado tanto escuchar de ti más a menudo,

Y que yo misma, a veces enorgullecida, otras veces herida, he dejado de decirte.

Quisiera que volaran hacia ti estas palabras, y te envolvieran en este abrazo que anhelo y que no he sabido pedirte.

Aunque sea tarde, espero que te lleguen.



MENCIÓN HONORÍFICA | CATEGORÍA: ESCRITORES  
ADULTOS

# EL LABERINTO DEL CÉSAR

Por Juan Miranda

*Un pañuelo de tiempo*

Diego Panasitti

*Ecléctico*

Donato Tittolo

*Ars longa, vita brevis.*

Hipócrates

Catorce, en total éramos catorce, siete mujeres y siete hombres, esa particularidad era como probar que los agujeros negros también se encogen, pero ¿y los blancos qué? ¿No se encogen? ¿Importa si de mañana hay que ir al campo a cortar lechuga? Y, sí, es nuestro artificio y, el barro en los dedos, nuestro movimiento: recoger de día y fingir de noche, cuando mejor se ven las estrellas. Y aunque la vida sea breve todos los días, como dice el hipócrita del epígrafe, desborda de recursos narrativos —¡Hay que animarse! —.

Siempre con el cuerpo erre se puede pensar en muchas cosas, como que es difícil acobardarse cerca del Sacramento, diría uno, pero nunca se diga nunca, porque nunca se sabe. Y así como el agua busca al agua, el eco de las orcas aparece con Aries en la espalda, el olor a esparto, el reloj de sol, la almadraba, el laberinto del mar rojo, los atunes y Ariadna, todos perdidos en el ruido de una guadaña.

---

Así como quién no quiere la cosa se encontró a Borges en su laberinto y se dio cuenta de que los ciegos eran dos, dos personajes cotidianos de otro autor. Pensó —¿Y si me encuentro al minotauro, me voy a convertir en bestia también?—. Llegó rapidito a escribir todo lo que había pensado, en Borges, en Eva, las lechugas y en la más apócrifa de las historias del cretino de Asterión, todo.

---

A la tauromaquia<sup>[1]</sup> no le queda más que el mero valor simbólico desde aquel día. El mejor gol de la historia, la jugada de todos los tiempos se hizo en una cancha de tierra y construida sobre un laberinto. “El laberinto del Dédalo, el masón, como decían las malas lenguas antes que se volara y enterrara a su propio hijo. Era imposible que la cabeza de aquel ateniense entrara por aquella pequeña ventana, no quiero ser repetitivo, pero entró.

Tres años después de cortarle la cabeza al toro y ponérsela como suya, la gente ya no le coreaba —¡Ge-ne-ral!—. Ahora era el Tauro Matatenas y del cántico de la tribuna el seudónimo se puso de moda en toda la isla, haciéndolo tanto o más conocido que el mismísimo rex; que para “cuidarlo”, lo tenía encerrado en un laberinto de pasadizos bajo el anfiteatro. La única que lo

visitaba seguido era Ariadna. Había crecido con su leyenda, pero no sabía bien quién era y por qué lo tenían encerrado. ¿Él? La bestia más feliz del mundo; incluso hasta cuando peleaba lo hacía con tanto gusto que parecía que se devoraba a los adversarios.

Por como usaba la espada, su nombre y su gloria habían cambiado para siempre, eso sin contar con la supuesta hipótesis de cómo había terminado en la arena. Hubo un embarazo que estuvo en boca de toda la isla. Aparte, ¿a quién se le ocurre que aquella niña había sido la hija de un toro o que el mismísimo Zeus iba a dejar que su hermano mayor se hiciera con una de las más lindas del harem? ¡Por favor! Hasta el más necio sabía por qué el general ya no estaba a cargo de la legión ya hacía como tres años, era por algo mucho más importante. Sin embargo, en el anfiteatro, el silencio era ley, y si alguno osaba tirarle algo de leña al fuego con aquella historia, seguro moría quemado. El general y el rex habían sido como hermanos, más amigos que Rodríguez e Icardi, si vale el símil.

Así como Maradona, personaje borgiano por excelencia, la historia volvió al anfiteatro, casi con el mismo gesto, pero ésta era “La mano de Zeus”. Ese dieciséis del mes, el Tauro, con el artículo ganado a sudor y sangre, deliberó un golpe tan afilado, que como por arte de magia todos los cretinos<sup>[2]</sup> se quedaron con los ojos más abiertos que el dos de oro. —¡Fue con la mano! — alardeó uno, pero no, había sido un terrible damoclazo seguido de una patada al ángulo de aquella pequeña ventana. Ahí fue cuando le tiraron al último, al que habían dejado de postre, con la esperanza de ver si se daba vuelta la historia y los atenienses ganaban algún partido. El espectáculo tomó un giro inesperado y el Tauro se vino venir el percal cuando, como por instinto de padre, escuchó la joven negativa de la tribuna real.

Se puso a jugar con el ateniense como si fuera una lucha de beneficencia y, con un golpe suave, quiso dormirlo para no tener que matarlo. Minos le dio la señal que lo mate, pero no había cosa que le gustara más al Tauro que contradecir al oráculo real. Como si fuera poco, sabía que el ateniense era hijo del que quería destronar al rey y hacer una estatua de Zeus en la península, un descaro con todas las letras. El Tauro miró hacia arriba y encontró una joven mirada llena de súplica. Minos también se lo imaginaba. El Tauro tiró la espada y el rex se lo quiso comer con papitas<sup>[3]</sup>. La gente quería sangre, pero el Tauro se negó y volvió al laberinto.

Minos entró furioso con Ariadna agarrada de las mechas rogando y bufando, —Si mañana muere Teseo yo me suicido— tiró para que la escuchen. El rey miró fijo detrás de las rejillas y le aclaró al Tauro que, si no mataba al ateniense, él mismo se iba a encargar de la promesa que le había hecho tres años antes. El Tauro pegó un rugido casi bestial, casi humano.

—¿Lo creerías, Ariadna? —susurró Teseo, sorprendiéndola en un sueño antes de que ni si quiera fuera imaginado por Hesíodo: —El minotauro apenas se defendió. ¡Qué bárbaro! <sup>[4]</sup> —. Ahí fue que el piermenardismo se mordió la cola y Ariadna se despertó. Se arrepintió de lo que acaba de hacer a ojos cerrados, agarró el hilo que le había dado el Tauro para no perderse, dio dos vueltas al pescuezo de Teseo y tiró como quien se auto-rescata de un parricidio involuntario. No era ese el momento para pensar en las consecuencias que tendría con Poseidón ni que la historia podría cambiar por completo, se tenía que mantener en tierra y sacar al Tauro del laberinto.

---

—Y ya está, se acabó el cuento —se incorporó Di César Nisio en esa noche boca arriba y volvió a darle otro guadañazo al laberinto de lechugas, pero esta vez por gusto, como una medalla de libertad.

Algunas preguntas le surgieron al final, sí: ¿Habría sido más fácil usar una cuerda de lira en vez de un hilo de lana carmesí? ¿Por qué carmesí? Cuando termine el surco lo decide, imagino. Eso sí, al que le fue peor fue a Minos, quería que le devolvieran lo invertido y se lo hicieron en caldo como al tío.

---

[1] En *Compendio de culturas Taurófilas*, de Juan José Mirtro, se acuña el término tauroctonía, como otra acepción posible al término.

[2] El gentilicio actual, según puede corroborarse en *Tratado sobre lingüística clásica natural* (3), es cretense y no cristiano, como se suele decir en los Alpes suizos.

[3] Nótese que en aquella época no habían sido importadas a los mercados de la isla y su función es meramente metafórica. Ej: Se lo quería comer frito, etc.

[4] Esta cita proviene del facsímil original del relato corto “El laberinto del Minotauro,” en el cual su autor original, el crítico Pierre Menard, omite la última exclamación por un error de imprenta.



# BY-PASS

Por Georgina Oller Bosch

10:38 a.m. Santa Barbara Beach Club (California, Estados Unidos). Sala: "Mi primer dólar".

El que habla es JC. Tiene nueve años. Alrededor suyo, media docena de niños preadolescentes, callados y sentados. En las paredes, cuelgan carteles con consignas tipo: "No guardéis todos los huevos financieros en el mismo cesto" o "Invertid con la cabeza y no con la cartera". Las firma Elizabeth Smuggler, alma mater del "1er.

Campamento de Verano Para Niños Ricos de Occidente".

La mujer, como el resto de los presentes, escucha con cara de devoción al protagonista de esta historia. JC es, sin duda, su alumno más aventajado. Único descendiente de una estirpe familiar multimillonaria dedicada a la industria de trasplantes de órganos artificiales, hoy le toca a él exponer su proyecto empresarial de final de curso.

Según desgrana, el negocio que propone es de naturaleza capitalo-filantrópica y tiene por eslogan "Corazones gratis para todos". El niño, blanco y rubio, asegura haber encontrado la fórmula magistral para dar asistencia coronaria del Segundo al Quinto Mundo sin "perder en ello ni un céntimo". El motor de su empresa se alimenta de la certeza que "los que menos tienen son los únicos que realmente creen en la economía de intercambio".

JC desborda seguridad en sí mismo. A lo largo del curso ha sido el que ha acumulado el mayor montoncito de fichas verdes con las que se premian las respuestas acertadas en clase. Se sabe un ganador y se le ve lanzado.

Los compañeros reconocen que es el número 1 y él conoce de sobras la estima que le profesa la señorita Smuggler. La fémina—que abandonó la nada despreciable gestión federal de las franquicias Pumpkin' Donuts para dirigir el único campus para niños ejecutivos del mundo—le adora.

Quedó muy claro el día en que todos los de la clase fueron de excursión al banco para aprender cómo negociar tipos de intereses. Durante el trayecto en autobús, Smuggler confesó micro-en-mano que había vivido su epifanía tras leerse dos libros. El primero *Papá rico, papá pobre* (1997) de Robert Kiyosaki; y el segundo, *Secreto de una mente millonaria* (2005), un manual escrito, precisamente, por el abuelo de JC.

Por la ventana del aula asoman yates de lujo y gaviotas bronceadas. Faltan apenas cinco minutos para que se cumplan los quince reglamentarios establecidos para la presentación de cada proyecto. JC centra la última parte de su discurso en las condiciones del contrato que deberán firmar todos aquellos que quieran “acceder a un corazón gratis”. Según expone, la condición esencial del trueque consiste en que el solicitante acepte pagar el órgano artificial y los costes de la operación con horas de trabajo libres de impuestos para la empresa encargada del trasplante. Una vez—claro está—que el paciente haya superado el postoperatorio. En caso de muerte no deseada, una cláusula obligará a un familiar directo del fallecido—el llamado avalador/a de la transacción—a asumir la deuda laboral contraída. Así de fácil.

JC frena el arranque espontáneo de aplausos. Es muy consciente que su negocio revolucionario necesita mucho de accionistas e influencias y poco de golpecitos en la espalda. Para saber desde un principio quién estaría dispuesto a invertir en él, avanza a cada uno de los asistentes un dólar. Quiere ver si los compañeros se animan a devolvérselo en forma de inversión o se lo guardan en la cartera con una actitud de gracias por el regalo. El último papel verde lo reserva a su más fiel seguidora, la señorita Smuggler.

Elizabeth sonríe. JC simboliza el nuevo éxito que le espera. Se imagina a sí misma formando a niños de California a Nueva York. Trabajando en Londres y en Ciudad del Cabo. Viajando a Lisboa y a Taiwán. Proyecta fugazmente la primera entrevista que concederá para los medios. Imagina las declaraciones que el periodista destacará en una exclusiva ya maquetada en su mente: “Los cursos no son caros. Lo que yo hago no lo hago por dinero. Yo quiero cambiar el mundo, niño a niño”. Una alegría sublime le invade el corazón y Elizabeth , de repente, cae K.O.

Tras segundos de aparente desconcierto, ante el cuerpo ya inerte de la señorita Smuggler, sus alumnos empiezan a desfilar ordenados uno a uno hacia la puerta. Tristes por la visita a la capilla improvisada de la maestra, pero también felices por ser un dólar más ricos que JC.



# LOS PELIGROS ALREDEDOR

Por Priscila Elías

**R**osita se regaña a sí misma por haber olvidado la medicina de su hijo. Esa mañana Betito se había tomado la última pastilla para calmar sus ataques repentinos. Rosita se le pasó rellenar el frasco cuando fue al mandado en la tarde y por eso ya pasadas las diez de la noche, con una tormenta afuera y en pijama, se encontraba en línea de la única farmacia que permanecía abierta a esas horas. Una señora alegaba que le tenían que entregar otro frasco de medicina mientras Rosita se desesperaba más cada segundo que pasaba. Las manillas del reloj detrás del cajero cada vez se movían más lento. Decide dejar de fijarse en el tiempo y voltea la cabeza hacia arriba contemplando las tristes luces que se apagaban con cada relámpago de afuera. Cuando ya no podía esperar más, Rosita aclaró la garganta antes de pedirle a la señora si la podía despachar primero. Iba a alzar la voz cuando le entró un escalofrío y un presentimiento de que algo no estaba bien. Volteó rápidamente la cabeza a todos lados pero los únicos en la farmacia eran el cajero, la señora y ella. Intentó ver si podía descifrar si había alguien afuera, pero la oscura noche y la incesante lluvia lo hicieron imposible. Trató de calmarse y convencerse de que era su imaginación, que solamente estaba ansiosa porque necesitaba llevarle la medicina a su hijo. La mujer al fin se fue y pudo pagar por la medicina de Betito. No

sabía cuánto se había tardado en pagar, pero sabía que era demasiado. Rosita camina tan rápido que puede mientras las gotas frías le empapan la piyama a cada paso. Sus tenis pisaban cada charco sin fijarse que tan hondos estaban. Tanto era su prisa, que Rosita no puso atención a su alrededor y quién podría estar en su camino, o detrás. Unos pasos apresurados se acercaban a ella y una voz interrumpió la canción de la lluvia, sorprendiendo a Rosita quien brincó al escuchar.

—Perdón, se le olvidó su celular.

Dejó salir un suspiro y tomó su celular de la mano del cajero, que tenía prisa de regresar a su puesto.

—Gracias, estaba un poco distraída

—Buenas noches

Fue lo último que dijo el cajero antes de correr hacia la seguridad de la farmacia. Rosita prende el celular y nota una llamada perdida de su vecina, a quién le había dejado encargado el cuidado de Betito. Le marca inmediatamente y suenan tres tonos. La vecina no contesta y Rosita decide intentar otra vez. Al volver a escuchar el tono, ella se preocupa. Mientras vuelve a marcar, se aproximan unos pasos desconocidos detrás de Rosita. De repente, siente una mano cubrir su boca con un pedazo de tela mojada, mientras el otro brazo le sostiene la cintura fija cerca del cuerpo del sujeto. Lo primero que hace Rosita es intentar apartar la tela de su boca, suponiendo que tenía cloroformo. Rosita suelta su celular y utiliza ambas manos para retirar el brazo del sujeto y liberar su boca, pero con cada tirón se volvía más difícil apartar la mano que insistía en mantener su boca atrapada bajo la tela. Cambia su enfoque y decide intentar liberarse del brazo que la sujeta de

la cintura. Lanza su cuerpo como puede hacia adelante, pero no se libera de su captor desconocido. En su lucha, el hombre se mantiene firme con su postura de capturador e incluso la comienza a alzar en forma de llevársela. Al sentir sus pies despegándose del suelo, Rosita empieza a patear para pegarle al secuestrador.

Mientras el hombre poco a poco se lleva a Rosita a su camioneta, ella mira la bolsa de la medicina de Betito. Se pone a pensar en cómo está, si otra vez está sufriendo un ataque y ella no está para darle su medicina. ¿Qué sería de Betito si ella no está para cuidarlo? ¿Su padre volvería a tomar responsabilidad? En esto se pone a pensar Rosita durante el tiempo que le falta de conciencia. Los párpados se le vuelven más pesados con cada parpadeo y la mirada se le vuelve más borrosa. Su cuerpo deja de luchar y cae rendida al secuestrador que empieza a subirla al asiento trasero. Antes de quedar atrapada en la oscuridad de la camioneta, voltea hacia la farmacia. En el último abrir y cerrar de ojos, Rosita alcanza a ver al cajero correr en su dirección. De allí todo se vuelve oscuro.



# MI MAESTRA MÁS SABIA

Por Luis Francisco Moya

La sensación de miedo es un sentimiento inevitable. Por lo general, el miedo nos hace incómodos y refugiamos en una zona de confort. Tenemos que encarar las incomodidades para obtener comodidad. Cuando tememos la incomodidad, nos reprime de disfrutar la vida en su totalidad. La incomodidad es desagradable al principio, pero bellísima cuando lo adueñas. Esa lección me la enseñó la casa de mi infancia. Sé que suena como un cuento de hadas, que una casa me enseñó una lección tan profunda, pero en la vida, los mejores maestros no solo son los seres vivientes.

Primeramente, la casa de mi infancia pertenecía a mis padrinos. Ellos les proveyeron a mis padres un lugar para vivir cuando llegaron a este país. Querían que mis padres tuvieran su propio hogar para crearme cuando naciera. En su mismo terreno, mis padrinos tenían dos casas. Ellos habitaban en la casa principal y nosotros en la otra. Esa casa fue nuestro hogar por los primeros doce años de mi vida.

De primera vista, la casa parecía como un granero azul de dos pisos. La casa era azul claro como el cielo en los veranos de California. Aunque el color era llamativo, la arquitectura era sencilla. La fachada era un heptágono con dos tramos de escaleras en zigzag pintadas blancas y hechas de madera. Las

escaleras conducían a un balcón blanco con una ventana pequeña y una puerta de entrada. Luego, a la derecha del primer escalón, había una puerta de cochera. La cochera era donde mi padrino almenaba sus máquinas de su negocio de jardinería y paisajismo. A pesar del tamaño de la casa, mis padres y yo solo habitamos en el segundo piso. Nuestro hogar era de una recámara, un baño y una cocinita con su sala. Era un espacio pequeño, pero suficiente para nosotros tres.

Aparte de escalar los veinte escalones para llegar a la puerta, primero teníamos que caminar cien metros desde donde estacionamos nuestra camioneta. La caminata desde la camioneta hacia la entrada de mi casa era hermoso en los veranos. Los rosales formaban un camino con un olor dulce y suave como el perfume de mi madre. Era un camino agradable y vibrante durante el verano, pero en el invierno era una molestia y un minuto desagradable. No importaba si lloviera o hacía un calorón, siempre tenía que caminar el mismo camino. Era un recorrido inevitable, pero sabía que tenía que caminar esos cien metros y escalar los veinte escalones para poder comer la cena con mis padres, jugar con mis juguetes y dormir en mi cama.

Aunque el camino para llegar a mi casa no fue una experiencia aterradora con condiciones adversas, si me hizo pensar. Empecé a darme cuenta sobre todas las incomodidades que diariamente afrontaba y todavía latía mi corazón cuando me adueñaba de ellas. La casa alojó a mis padres y yo, pero también inculcó la filosofía de incomodidad. No solo me dio un techo, sino también una base sólida que me ha protegido durante las tormentas de la vida. Todavía frecuentó ir a esa casa porque me recuerda de donde vengo y como he crecido en todos aspectos de mi vida.

Como ultima reflexión, la incomodidad tiene una belleza oculta que se descubre solo con adueñarte de ella. Cuando nos adueñamos de nuestros sentimientos y emociones, nos hace apreciar la beldad de la vida. Soy alumno de la vida y seguiré aprendiendo de todo que me rodea. Hasta la fecha, la casa de mi infancia ha sido la maestra más sabia que he tenido. Me enseñó como vivir sin decir una palabra. Me hizo reflexionar sobre el proceso de llegar a mi hogar, con la idea de que en la vida hay que afrontar las dificultades que se presentan. Por causa de esa casa soy quien soy hoy, un académico de incomodidades.



# **SOBRE LA EDITORA**



**B**renda Romero es profesora de español y literatura en la Universidad Estatal de California en Sacramento. Recibió una Maestría en Lengua Española y un Doctorado en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Utah. Sus áreas de especialización son los estudios de México y el periodo colonial. En el campo de la investigación, sus enfoques son la exploración de voces históricamente marginadas y la interpretación de textos híbridos, incluyendo el estudio de los Códices Nahuas. La Dra. Romero ha participado en numerosas conferencias académicas nacionales e internacionales y su trabajo ha sido incluido en publicaciones literarias y culturales. Además de la docencia, cuenta con extensa experiencia como intérprete y traductora. Ella es la fundadora del concurso de escritura en español Voces de Sacramento.